

sí, con una prosa nada tediosa, con la que nos conduce, como si llevara una cámara en mano, por los hogares de varias familias del pueblo para ser testigos de lo que allí acontece y, más interesante aún, de las voces internas de sus residentes.

El resorte de la historia es la vacante que surge en el ayuntamiento de una imaginada localidad inglesa, de nombre Pagford, después de la muerte totalmente inesperada de uno de sus concejales, portador de un apellido que le encaja muy bien al personaje, (Barry) Fairbrother (hermano justo). A lo largo de la novela sabemos que el popular Barry, nacido en una barriada

Pareciera que Rowling hubiese recreado la vida de los 'muggles' que aparecen en los libros de Harry Potter

humilde, se ha distinguido por combatir una política local corta de miras. Quizás sea el personaje al que Rowling otorga mayor bondad (si obviamos las críticas de su viuda). El caso es que su muerte provoca un tsunami en el pueblo,

no sólo en el terreno político sino también en el social. El gran rival de Barry es el presidente del consejo, Howard, un obeso y provinciano propietario de una tienda de delicatessen que cree ser "el primer ciudadano de Pagford". Para quien haya leído a Harry Potter, Howard es lo más parecido a Vernon Dursley, el tío de Harry. Y realmente Rowling caracteriza a sus personajes en esta historia como si fueran los muggles del universo potteriano: odiosos y mezquinos. En un libro de cuentos estos perfiles caricaturescos funcionan mejor que en un libro realista, especialmente cuando los magos representan los valores universales. Y es que en este pueblo emerge lo peor del ser humano: todos se detestan en público o en privado, ricos y pobres, hombres y mujeres, padres e hijos, alumnos y profesores sin que se muestre la otra cara de la vida, la del afecto y la solidaridad -existentes en la vida real incluso en ambientes tan miserables como los descritos-, y que podría salvar a esa gente de un final desazonador, con la muerte de dos personajes y la debilidad de quienes estaban dispuestos a luchar por un mundo más justo. |

El personaje ausente

En la última campaña electoral inglesa, J.K. Rowling donó un millón de libras al partido laborista. En su gesto adujo que se le partía el corazón al ver cómo se estaba desmantelando el estado de bienestar del que ella había sido benefactora en el pasado. *Una vacante imprevista* aborda la justicia social.

Rowling se crió en Tutshill en un ambiente de clase media similar al que ridiculiza en el libro donde explica el interés de los conservadores para que un barrio de viviendas protegidas, con problemas de prostitución y droga, pase a una jurisdicción del municipio vecino. Los conservadores consideran que si viven así es porque ellos lo han elegido y que el ambiente de degradación se debe a su ignorancia e indolencia. Al tendero Howard, que quiere para su hijo Miles el puesto vacante se enfrenta la concejala y doctora Parminder Jawanda (inglesa de origen indio) que promociona al subdirector del instituto Colin Wall, cuyo hijo le hace la vida imposible. El final no resulta muy esperanzador para nadie. Quizás falta la magia para salvar a este pueblo, la misma que salvó a Rowling -y el estado de bienestar- de la miseria y la convirtió en una de las mujeres más ricas del mundo. **C.F.**

J.K. Rowling fotografiada hace unos años
PEDRO MADUEÑO

Latidos

Los Urquijo y la guerra

SERGIO VILA-SANJUÁN

Series televisivas como *Downton Abbey* o, en España, *La República*, se plantean un reto: de una parte plasmar la vida de los muy ricos en el primer tercio del siglo XX, con su glamour y ese estilo que cautivó a escritores como Evelyn Waugh o Scott Fitzgerald, y hoy tan atractivo como testimonio de un mundo opulento definitivamente desaparecido. Pero a la vez evitar la mirada demasiado complaciente, poniendo en lo posible de manifiesto la fuerte injusticia social que el sistema alentaba. En las series citadas el problema suele resolverse con el retrato paralelo del mundo del servicio doméstico y por la vía del desclasamiento sentimental, mostrando a algún heredero en relación con alguien que le enseña las grietas de la sociedad que habitan.

Pensaba en estas series hace unos días mientras leía un libro sorprendente, *Los Urquijo en la guerra civil. Del esplendor a la tragedia*, que ha escrito Pedro Carvajal Urquijo, escritor y cineasta miembro de la familia que retrata y autor de varios documentales históricos, como los dedicados a Pablo Iglesias y don Juan de Borbón. Lo publica Ediciones del Viento, sello gallego especializado en obras testimoniales y viajeras como Mi viaje por África de Winston Churchill, o la autobiografía del diplomático Francisco Agramonte *El frac a veces aprieta*.

Los Urquijo fueron una de las grandes dinastías financieras e industriales de la España de la Restauración, que les ennoblecía. Acatando un espíritu que



Jornada veraniega en la finca de Lamuza, en Llodio (Álava)

el autor define como "liberal, independiente y leal con el poder constituido", participaron en empresas clave como Tabacalera, Altos Hornos de Vizcaya o Papelera Española. En 1918 crearon el Banco Urquijo, que dirigió Estanislao, conocido como Príncipe de la Banca y asesor de Alfonso XIII para sus finanzas privadas (además de amigo de Cambó, que le hizo consejero de la Chade). La familia tenía sensibilidad cultural, cultivaba amistades como Sonia Delaunay o Douglas Fairbanks y en su finca de Lamuza planificaban unos veraneos de ensueño por donde pasaban las figuras sociales y políticas de entonces así como los principales actores de la época.

Este mundo llega a su máximo esplendor con la dictadura de Primo de Rivera, se tambalea con la República y estalla definitivamente con la Guerra Civil. Los Urquijo eran amigos del fundador de la Falange y, según el libro insinúa, contribuyeron a financiar alguna intenciona hostil al régimen. Al inicio de la Guerra la familia está dispersa, Estanislao cae preso y los demás sufren apuros de todo tipo. Dos de los hermanos serán asesinados en Madrid, la madre muere poco después de enterarse y el padre sobrevive sin ánimo, aunque la familia sigue teniendo un papel importante en el país hasta el famoso "caso Urquijo" de los años ochenta. En este singular testimonio el contrapunto a la opulencia y el esplendor lo sirve la violencia ciega y terrible de nuestra guerra, y ya nada volverá a ser lo mismo.